



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 18114

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 1.º DE AGOSTO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras d' fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Para el Sr. Auñón

Deseamos que el nuevo Capitán general de este departamento haya descansado de las fatigas del viaje. Y en este supuesto, nos permitimos molestarle, bien á nuestro pesar, llamando su atención sobre cosas y asuntos que no admiten demora.

Viene el señor Auñón á desempeñar la jefatura de este departamento en unas circunstancias bien tristes. El arsenal perece. Su alimento, el trabajo, escasea y en plazo, por desgracia, corto, se habrá consumido.

Y entonces ¿qué haremos? ¿Lo daremos á manos ajenas para que lo reanimen? ¿Lo dejaremos inactivo parando sus máquinas? ¿Le echaremos el cerrojo á la puerta dejando de la parte de acá á la maestranza abandonada á su misera suerte?

Seguramente el marqués de Pilares se ha ocupado ya de eso y ha pensado... ¿quién sabe lo que piensa sobre ese problema tan triste el digno general?

Ayer, una enorme representación del pueblo que trabaja saluda su presencia con aplausos al verlo en el balcón. Aquellos obreros de

chaqueta y blusa no lo son del Estado; son particulares, pero son amigos de los otros obreros, de los trabajadores que á aquella misma hora estaban retenidos en el astillero, pensando en el nuevo general y esperando en él un porvenir mejor; y al darse cuenta de que puede influir en la suerte de aquellos el señor Auñón, juntaron las manos y sonaron palmadas. Las escuchamos y nos conmovieron. Si el señor Auñón pensó lo que nosotros, debieron conmovérlo también, que aquel aplauso era una súplica de los obreros que trabajan, en favor de los que viven desesperanzados, temiendo ver llegar el negro día en que se acabe su labor.

En el nuevo capitán general esperan los obreros del Estado la remisión de sus temores; de él aguardan algo que signifique aliento, fé en el porvenir.

La vida del arsenal no está en las manos del señor Auñón, Servidor del Estado, á quien sirven también los obreros, tiene que acatar ordenes. Sin embargo, puede tanto la buena voluntad...

Al Capitán general no le falta. La tiene y la pondrá seguramente al servicio de los que la imploran.

Esperamos en él.

Sombrea los obambergos sus rostros vivarachos de abultadas facciones y rizados mostachos, y todos van vestidos de terciopelo y grana, son ricos patos de auto y botas de campana. Fumando en largas pipas, unos beben y juegan, ó ya tocan la gitana ó á la danza se entregan, mientras otros entonan cauciones licenciosas, lanzando al mismo tiempo miradas maliciosas á la linda rapaza de rostro alegre y fresco, (que ha salido á servirles con aire picareco), al ver que un atrevido galán, más avisado, la coje por el tallo al pasar á su lado y que ella al seguirle riendo, caer deja las copas con el jarro que trae en la bandeja... mientras obeso Panza, que ante el grave incidente se retuerce de risa en la silla crujiente, nos hace el comentario de la alegre jornada con su franca y sonora y jovial carcajada... Aquellas impertérritas figuras, me entristecen... tiempo y acción suspensas, en ellas permanecen con la expresión eterna de sus mismos afanes, las mismas actitudes, los mismos ademanes... como si en tal instante quedara interrumpida por algún ser diabólico, la marcha de su vida... Aquellos picarecos rostros descoloridos... los despiadados ojos, los labios carcomidos... y aquel rostro pléetico que lanza á boca llena aquella carcajada ruidosa... ¡que no sueña! Son de un pasado muerto la triste ramembranza, son el cantar doliente de la desesperanza, son fantasmas de un día perdido en lo infinito, son del inexorable naufragio el postrer grito... Son algo que me inquieta, ojalá... vega amenaza del destino funesto que las vidas enlaza... Y hasta creo, que á veces sorprendo fugitivos gestos en sus semblantes movibles y expresivos, que sus ojos me miran con peritinas empuño, que sus miradas llegan desde un mundo de ensueño; y es que el tapiz reduce su ya perdida historia como los hombres guardan su vida en la memoria; que le han dado el espíritu de sus melancolías las cosas de otros tiempos, los aeres de otros días; que conserva el aliento, el latir apagado de las generaciones que ante él han desfogado, guardando de sus vidas, cual perfume ligero, un algo, entre sus mallas ocultas y prisionero; (el caer de unos dedos que le han acariciado, la huella de unos ojos, que sobre él se han posado). Y hasta imagino á veces mirando el tapiz viejo, que la imagen conserva cual hechizado espejo y que se transparenta á través del tejido los fugaces espectros de los seres que han sido... y veo misteriosas manos aristocráticas... y rostros, que se estufan como sombras erráticas... que haciendo al verme gestos, muecas incomprensibles se desvanecen luego atados é intangibles... ¡Por qué ese tapiz viejo me obsesiona de suerte que este mundo, en un mundo quimérico conviertes! ¡qué influencia, qué extraña relación misteriosa enlaza á mi vida la vida artificial que en un telar sin nombre, autor desconocido trazara sobre el fondo de aquel telón rojido! ¡Ay! sin duda en las tristes vagas melancolías que en nosotros despiertan las cosas de otros días, hay algo que nos hiere cual la incierta amenaza del destino funesto que las vidas enlaza! Por eso del castillo en el salón ruinoso, velado por la lluvia del polvo silencioso, de mis largas lecturas la atención distraía el tapiz olvidado con su muerta alegría.

Ramón de Gedej.

CONSEJOS

para el mes de Agosto

Preceptos higiénicos

Dominan en este mes las calenturas gástricas, tomando algunas el carácter nervioso; las inflamaciones de la piel, especialmente las erisipelas, etc.

El mal régimen, especialmente en las clases pobres: el abuso de las frutas y las variaciones atmosféricas, que ya empiezan á notarse en este mes, tienen una gran influencia en la producción de los males que hemos dicho.

Al aumentar las causas que más comúnmente los producen se recomiendan los medios de evitar su acción ó de hacerla menos enérgica.

Continuando en este mes el uso de los baños, deben tenerse presente los consejos que damos en el mes anterior.

La vida en el campo

Conviene acelerar la conclusión de la recolección, recogiendo los frutos y poniéndolos en condiciones de conservación. Se termina el rastreo haciendo cañas, despojos y hierbas, á los que se prende fuego para aprovecharlos como abono.

La vicia.—Dásele el último tratamiento contra el mildew y el black rot, observándose los injertos de viveros para repararlos.

Continúese la limpieza de hojas si es necesaria.

Sosténgase la ventilación de la tierra y de la capa por medio de una labor superficial.

La cuadra.—Reservar prados para los buques y las vacas.

Hacer pastar el ganado ovino en los rastros de cereales.

Enviar los cerdos á los pastos y debeas para ponerlos en ceba, advirtiéndole que la patata cocida, los despojos de verduras y las frutas azucaradas de desecho, mezcladas con salvado fluo y ceba económica, á razón de 2 kilos de lo primero y 250 gramos de lo segundo á lo sumo, constituyen un pienso engrasante y apetitoso.

La cebada convertida en malta ó levadura por un principio de fermentación, los guisantes remojados con un puñado de sal, supliendo á la mitad de la patata, durante el último mes.

El corral.—Hacer provisión de huevos para el invierno, porque entre el 15 de este

EL TAPIZ

En el salón desierto del castillo ruinoso, velado por la lluvia del polvo silencioso, de mis largas lecturas la atención distraía el tapiz olvidado con su muerta alegría. Era un tapiz flamenco de soberbio tejido y brillantes colores que el tiempo ha destacado y que con gesto irónico se ría de su fama mostrándonos á trechos los hilos de la trama. Era un tapiz flamenco cuya muerta alegría mi atención reclamaba, mis ojos atraía. con el plástico grupo y la intención amena, el color y el ambiente de la báquica escena: «De una vieja hostería en el campo cercado, en torno de una mesa, bajo el verde emparrado se ve un movido grupo de alegres bebedores con trazas de soldados y trazas de señoras.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1164

LOS BANDIDOS DE ORGERES 1163

Dejadme, pues, elegir mi camino si queréis que cumpla lo prometido, y si no, metámonos en cualquier alquería donde podamos dormir calentitos entre el heno, satisfacción que no es de despreciar en esta noche glacial.

Á través de aquellos obstáculos, en una noche tan oscura.

Hubo un momento, á pesar de todo, en que los más pacientes y aun el mismo Vasseur llegaron á creer que el bandido se burlaba de ellos; llevábalos por medio de los barrancos y de los jarales, dando tanto rodeos, que ni los más experimentados pedían ya orientarse.

Por último, se detuvo á la lina de un monte tallar sumamente espeso, anunció que era preciso echar pié á tierra y caminar á través de la maleza.

El teniente Vasseur se desató en imprecaciones y amenazas, intimando al guía que buscara un paso más cómodo.

—¡Buena es esa! —dijo el Tuerto de Jony! —¿Os habéis figurado por ventura, ciudadano Vasseur, que el Guapo Francisco se dejaba socroar fácilmente, y que podía llegarse á su campamento en carretela de seis caballos?

Esta noche hay mucha gente en los bosques, y es seguro que no habrán dejado de poner centinelas en las avenidas de la Morte; á la primera voz de alerta, ó hallaremos el nido á los pájaros, ó se nos dispondrá un recibimiento poco agradable.

La madriguera

La noche era oscurísima cuando el pequeño ejérolto salió de la aldea de Merveville pudiéndose apenas distinguir la dirección del camino.

Á la cabeza de la columna marchaba el Tuerto de Jony, á caballo entre Vasseur y otro gendarme. Seguían los guardias nacionales de Merveville.